



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9732

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 13 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1.
Subdirectores: SRA. VIUDA DE SORD Y COMP.ª
(Paseo de Recoletos.) Cartagena, P. Caballos, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo.. Ptas. 12 000000
Primas y reservas. > 42.889747
TOTAL. 54 889747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar. Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diversos y artísticos clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Suscripción

MEUSUAL PARA LA TIENDA-ASILO

Ptas.

Suma anterior. . . . 319

Don Tomás Talleric.	5
• Alberto Colao.	1
Sres. García y Pareja.	1
Don Marcial Ventura.	1
• Luis Angosto.	10
• Pedro Aguilar.	1
• Timoteo Mora.	5
D.ª Lucía Galiana.	1
Don Rodolfo Doggio.	5
• José Lizana Muñoz.	2
• Natalio Murcia.	1
• Ramón Sisto.	1
Sres. Cánovas uerriahós.	1
Don José Antonio Rodríguez.	1
• Niceto Pagán.	1
• Antonio Vich.	2
• Luis García.	1
• Miguel Escobar.	2
• Antonio Ortuño.	1
• Andrés Avelino Tarín.	1
• Alfonso López.	2
• Antonio Martí Pagán.	1
D.ª Florentina Basilio.	1
La niña Caridad Aleaxon Lopez	1
Don Santiago Andulla.	1
• Luis Minguez.	3
• Guillermo López.	1
• Ginés Hernández Hermosilla.	2
• Antonio Norte.	2
• José Pico Gamuz.	2

Don Tomás Carlos Roca. 1

Suma. 379

(Se continuará)

En la redacción de este periódico sigue abierta la suscripción.

El ademán anarquista.

Si a su brutal fanatismo unen un peca de superstición, cosa que está en la lógica de los sentimientos humanos, los anarquistas de acción deben hallarse sumidos en un mar de confusiones.

Los dos últimos atentados de París han tenido por víctimas un sicario y un apóstol del anarquismo.

La bomba de Powels, destinada a sembrar la muerte entre los pacíficos fieles de la Magdalena, hace explosión por sí sola, antes del momento del crimen, y destroza horriblemente las entrañas del portador del infernal invento, como si la materia explosiva, obedeciendo á misteriosa fuerza, estallase en cólera contra el criminal.

La bomba del restaurant Foyot ha herido gravemente á Laurent Tailhade, el escritor anárquico que calificó de «hermoso ademán» el atentado de la Cámara francesa.

¡Qué ironía de la suerte!

Más de un fanático del anarquismo de un poder sobrenatural, capaz de contener la mano más dispuesta al crimen.

«El Globo» publicó, no ha mucho, una interesante crónica de Arthur Pougin, en la cual se refería el escándalo promovido por Laurent Tailhade en los Bufos del Norte, con su conferencia sobre el teatro de Ibsen, que precedió á la representación única del *Amigo del pueblo*.

El conferenciante, que había insultado groseramente al gremio de escritores en su libro *Le pays du muflé* (el país de los marranos), levantó una tempestad de protestas, llamando imbecil á su auditorio.

Poco tiempo después, en el banquete de la *Pluma*, el comentador de Ibsen tomó la palabra y dijo, á propósito del atentado de la Cámara:

«¿Qué importa la muerte de las vagas humanidades, si con ella se afirma el individuo? El ademán de Vaillant es verdaderamente hermoso.»

Esta declaración produjo cierto escándalo y ocasionó un duelo, sin graves consecuencias, entre Tailhade y mi amigo Adolfo Tabarant.

La casualidad, que tan bien dispone a veces las cosas, ha hecho que el ademán del anarquista anónimo del restaurant Foyot, hiriese precisamente, entre tantas personas expuestas, á la única que, por razones de simpatía, debiera haber respetado.

Los anarquistas están ahora en desgracia, y las consecuencias de sus últimos atentados dan mucho que pensar. Cuando sus bombas no los matan á ellos, hieren á sus amigos.

Laurent Tailhade, apóstol del anarquismo, es autor de violentas sátiras contra los burgueses, de quienes dice, en el estribillo de una balada grotesca, que «son carne de marrano.»

Esto mismo debió pensar el anarquista que, á través de los cristales del restaurant Foyot veía hacinados en mesas ricamente servidas.

¡Carne de marrano!

Y puso en el alfeizar de la ventana la máquina infernal que hirió precisamente al hombre que tan alto había proclamado su fe literaria de filósofo anarquista.

No se cumplieron, pues, los propósitos del último émulo de Ravachol. Su ademán hirió al único comensal capaz de encontrarlo hermoso, y el terror que se propuso causar, no resultó.

Los espectadores del Odeon permanecieron en sus localidades; los clientes ileso del restaurant Foyot

concluyeron de comer tranquilamente, y el público del café cantante de la calle de Tournón, que al estampido de la bomba había salido á ver lo que ocurría enfrente, volvió, quince minutos después, á ocupar su puesto, repitiendo, con alguna variante, lo de «Pan y toros.»

«Otra bomba y ningún muerto; puede el baile continuar.»

Sin embargo, sería preferible que esos fríos calculadores, para quienes los atentados anarquistas son accidentes insignificantes en la marcha del mundo, tuviesen en cuenta que no se trata de unos locos aislados, sino de toda una secta armada contra la sociedad; secta que tiene sus maestros y sus hombres de acción; que ha celebrado sus congresos y extiende sus ramificaciones por toda Europa, que ha erigido en sistema el asesinato y la destrucción.

¿Es razonable permanecer impasibles ante esa nueva invasión de la barbarie?

No. La sociedad debe pedir estrecha cuenta de sus actos y de sus palabras á los sicarios y á los apóstoles de esa bárbara secta, lo mismo á los Vaillant y á los Henry, fríos destructores de lo más respetable y sagrado, que á los Laurent Tailhade, para quienes la comisión de

JUAN B. ENSEÑAT.

TIJERETAZOS

En Argel han fallecido siete personas atacadas de «trichinosis».

Con esas noticias cualquiera come carne de cerdo sin reconocer.

Los industriales marmolistas de Huelva, protestan enérgicamente contra el proyecto de tratado de comercio con Italia.

Y los industriales marmolistas de Cataluña le echan piropos al Sr. Moret por el tratado.

EL ÚLTIMO MOHICANO.

447

—Por qué no? contestó David; el ser que los ha dotado de inteligencia y de unas facultades tan maravillosas, no les negará quizá la voz para cantar sus alabanzas.

446 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—En ese caso, el mayor dijo: ¡fuego por pelotones!

Un momento después estaba oculto por las malezas. Duncan esperaba con impaciencia el momento de verlo; pero solo al cabo de muchos minutos lo vio reaparecer por detrás del pisionero que quería hacer, deslizándose como una serpiente por el suelo. Cuando estuvo á pocos pies del indio se levantó despacio y sin producir el menor ruido.

En aquel instante las aguas del lago resonaron con un tumulto repentino y Duncan, dirigiendo hacia allí una rápida mirada, vio que un centenar de aquellos seres, se arrojaban juntos al agua.

Cojiendo su fusil, el mayor miró de nuevo al indio que espiaba, y que en vez de alarmarse, alargaba el cuello hacia el lago, y miraba con una curiosidad estúpida lo que en él sucedía.

En aquel momento la mano amenazadora de Ojo de Halcon estaba levantada sobre él, pero en vez de herir, la dejó caer sobre su muslo, sin motivo aparente, y se entregó á uno de aquellos accesos de risa silenciosa. Por último, en vez de cojer á su víctima por el cuello, le tocó ligeramente en un hombro y le dijo:

—Eh! amigo! vais á enseñar á los osos á cantar?

EL ULTIMO MOHICANO.

443

aparecían tan rápidamente de su vista, oculta ya por los árboles, ya por las viviendas, que le fue imposible comprender en qué se ocupaban, ni cuales eran sus intenciones.

Alarmado por aquellos movimientos sospechosos é inexplicables, estaba á punto de imitar el graznido del cuervo para llamar á sus compañeros, cuando un ruido repentino que sonó entre las malezas, le hizo volver la cabeza á otro lado.

Le sobresaltó, é involuntariamente dió un paso hacia atrás, pero al ver un ser que creyó un indio, en vez de dar la señal de alarma que probablemente mal imitada hubiera podido ser funesta para el mismo, permaneció inmóvil detrás de un matorral, y observó atentamente la conducta del recién llegado.

Un momento de atención le bastó para comprender que no había sido visto. El indio lo mismo que él, parecía completamente ocupado en observar las castitas de redondo techo de aquella aldea, y los movimientos vivos y rápidos de sus habitantes. Era imposible descubrir la expresión de sus facciones, bajo la grotesca máscara de pintura que cubría su semblante; y sin embargo, tenía cierto aire, más bien melancólico que feróz. Sus cabellos estaban afeitados conforme á la costumbre, excepto en el vértice de la cabeza, en donde llevaba tres ó cuatro plumas viejas de halcón prendidas en el mechón de pelo que queda-